

¡ proletarios y pueblos oprimidos del mundo, uníos !

MUNDO OBRERO

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (INTERNACIONAL)

SEPTIEMBRE 1969

(EDICION DEL EXTERIOR)

HO CHI MINH

EL DIRIGENTE DE LA REVOLUCION
VIETNAMITA HA MUERTO.

El camarada Ho Chi Minh, secretario general del Partido de los Trabajadores del Viet-Nam, líder y dirigente de la revolución, murió el 3 de Septiembre de 1969.

durante muchos años lo hemos conocido luchando, combatiendo a la burguesía, en cualquier lugar en que él se hallara.

Recordémoslo en Francia, dirigiendo la Liga Nacionalista, recordémoslo rodando por las cárceles del mundo apoyando la III Internacional, estudiando marxismo en la URSS, en la lucha codo a codo con el camarada Stalin, creando el PC de Indochina, estando en la primera línea de combate.../;;



Podemos decir de él, que realmente, entregó toda su vida a la causa del proletariado en todo el mundo.

Los periódicos burgueses, ante la pérdida de un líder y dirigente revolucionario, intentan mistificar a partir de dar visiones parciales, de personificar, de sacar al individuo de su contexto de clase e histórico.

Con Ho Chi Minh, ha pasado esto, los titulares de los órganos de propaganda de la dictadura de los capitalistas dirigida por Franco y su camarilla de asesinos, lo intentan presentar como líder o dirigente de tipo nacionalista, casi burgués, omitiendo, tergiversando la realidad.

Nos lo han intentado mostrar, como un líder, al estilo burgués, cuando Ho Chi Minh, ante todo ha sido el Secretario General del Partido y este es el único líder de la Clase Obrera. Han intentado darnos una visión romántica, quitando el contenido de clase de su persona, presentándolo como un super-hombre, cuando no era ni más ni menos que un comunista como tantos que en estos momentos están cayendo en el mundo por la liberación de los pueblos oprimidos y explotados por los capitalistas de todo el mundo.

Nosotros, marxistas-leninistas, no vamos a hacer un análisis así, nosotros saludamos con entusiasmo el proceso de proletarianización del campo sino que fué Ho Chi Minh; saludamos con entusiasmo a todo pequeño burgués que demostrando en la práctica la ruptura con su clase pasa a engrosar las filas del proletariado. Es ésta exactamente la trayectoria política de Ho Chi Minh. Ho Chi Minh estaría contento si nos oyese afirmar que no ha muerto; y realmente es cierto, físicamente ya no está entre sus camaradas y entre su clase, pero la experiencia de su lucha, la experiencia del Partido de Trabajadores del Viet-Nam ahí está, ahí queda para que todos los Partidos Comunistas auténticamente revolucionarios puedan aprender de ella.

Porque porq nosotros, Ho Chi Minh, ante todo y sobre todo ha sido un luchador incansable, practicando en todo momento el internacionalismo proletario, principio fundamental de un gran revolucionario.

Para nosotros, marxistas-leninistas, Ho Chi Minh no fué más que un eslabón fuerte, pero eslabón de la cadena que forma el P.T.V.; sentimos la pérdida de un gran eslabón de esta cadena, pero somos conscientes de que en el Viet-Nam existe el Partido y con el Partido está la clase más consciente, el proletariado y ese es el verdadero y auténtico líder del pueblo del Viet-Nam y de todos los pueblos del mundo.

"Camaradas del P.T. del Viet-Nam, sentimos profundamente la pérdida del camarada Ho Chi Minh, pero somos conscientes de que la clase obrera y su Partido, dirigido hasta hoy por el camarada Ho Chi Minh, se esforzará al máximo por llevar y conducir al Proletariado a su victoria total sobre el imperialismo y todos los reaccionarios del mundo capitalista".

!! VIVA EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DEL VIET-NAM !!

UNA GRAN TAREA HISTORICA PARA LOS OBREROS DE VANGUARDIA Y OTROS MILITANTES REVOLUCIONARIOS.

Este año estamos asistiendo en España a la puesta en marcha de una gran maniobra "liberalizadora"; por parte de la clase dominante (la oligarquía financiera, terrateniente y proimperialista) que detenta el Poder del Estado y en cuyo nombre y a cuyo servicio viene actuando como Dictador el decrépito "caudillo" desde hace más de treinta años.

La farsa del "Referendum" celebrada hace cerca de tres años ha servido de telón de fondo a la oligarquía para presentar en su escena política -las llamadas Cortes- al futuro sucesor del "caudillo", un monarca imbécil que no por imbécil dejará de ser tan sanguinario como su predecesor. El escenario se piensa completar con el adorno de unas cuantas leyes, entre las cuales... cómo no!... la más cacareada es la "Ley Sindical", aunque el nuevo no acaba de verse por ningún lado..., es más, su incubación se ha declarado secreto oficial.

Por otro lado, para presentar en escena al "príncipe" de la oligarquía, levantaron el telón del estado de excepción que habían utilizado para intentar llevar a cabo una fuerte represión contra la clase obrera y otros sectores oprimidos de la sociedad, pero sin ningún éxito, pues las luchas continuaron con mayor vigor durante el estado de excepción y después como lo han probado las acciones desarrolladas en estos últimos meses, fundamentalmente por la clase obrera.

A nadie se le escapa, y mucho menos a la clase obrera, que los cambios anunciados por arriba no suponen en realidad ningún cambio político sino tan sólo una sucesión de personas en el ejercicio de la dictadura de clase del gran capital, debidos a la ruina física del actual "caudillo".

Pero ocurre que algunos personajes y a su cabeza el Sr. Carrillo, empiezan a lloriquear diciendo que eso no vale, que es trampa, que el rey no ha sido elegido democráticamente.

Este razonamiento encierra en sí una clara intención política y una doble majadería... la de pensar que si el pueblo pudiera votar libremente, votaría un rey... y la de creer que la oligarquía puede dejar votar libremente al pueblo.

El Sr. Carrillo que usurpa la dirección de los restos del que un día fué Partido Comunista de España y hoy no es más que un partido burgués tanto por su composición de clase como por su línea política al servicio de la burguesía, hace tiempo que se ha alejado del marxismo-leninismo (si es que algún día estuvo en él) y todo lo que tiene que decir ante esta situación es que esta vez va en serio; "que pronto, muy pronto volverán a España". Al oír esta afirmación tan rotunda piensa uno si no estaremos en vísperas de la revolución... pero no, no van por ahí las cosas para el Sr. Carrillo que se encarga de aclararnos muy bien el carácter de su vuelta a España al afirmarnos "que con ello se va a reparar una tremenda injusticia histórica".

Nuestra guerra civil fué una guerra de clases en la que hubo vencidos y vencedores. Suponemos que si se va a "reparar una injusticia" es por parte de los vencedores, los capitalistas que autorizarían a volver al Sr. Carrillo y a los suyos a España. Y con ello la oligarquía no repara la "injusticia" de su victoria en la guerra civil -de la que no reniega- sino la injusticia de tener fuera de España un tan servil servidor suyo como el renegado Carrillo.

Así, el escenario político para la maniobra "liberalizadora", que daría más completo con la presencia de una estrella política como el Sr. Carrillo.

Y en esto sí que está interesada la oligarquía, en que el Sr. Carrillo vuelva, lo que ocurre es que la tragedia de la oligarquía y la del Sr. Carrillo reside en que en la medida en que el Sr. Carrillo se acerca a la oligarquía, la clase obrera se aleja más de él, con lo cual el Sr. Carrillo pierde mucho interés para la oligarquía y a fuerza de hacer contorsiones se convierte en un mal payaso para la escena política. Para la clase dominante la perspectiva política no es nada halagüeña.

Las crisis y convulsiones del desarrollo del capitalismo en España revisten una agudeza mayor que en otros países debido al proceso que siguió aquí la formación del capitalismo y a la débil posición que ocupa en la cadena del capitalismo mundial, lo que hace a su vez que las crisis parciales o generales de éste agudicen aún más las contradicciones que engendra el desarrollo del capitalismo en España.

Si a este importantísimo factor económico, objetivo, que está en el centro de toda crisis revolucionaria, añadimos el factor social de una clase obrera en desarrollo y con un peso específico muy importante en el conjunto de la sociedad y en cuyo seno el capitalismo no ha conseguido desarrollar una auténtica aristocracia obrera o pudrir amplios sectores de ella con los beneficios sacados a un gran imperio colonial como hizo Francia e Inglaterra, y si encima añadimos la tradición y el potencial revolucionario de esa clase obrera y otros sectores oprimidos en España que se mantuvieron tres años con las armas en la mano en la guerra civil y sostuvieron durante más de 5 años varios frentes guerrilleros y un sin fin de huelgas y combates de clase en estos últimos años comprendemos fácilmente el temor político de la oligarquía en España que además ve que el desarrollo de la lucha de clases en la arena internacional adquiere un carácter cada vez más desfavorable para el bando capitalista.

La oligarquía ve clara esa perspectiva revolucionaria en España y por ello se esfuerza frenéticamente en tejer sus alianzas de clase en este periodo de maniobra "liberalizadora" y sobre todo por integrar "como sea" al máximo de sectores al carro de su política.

Lo que le ocurre a la oligarquía es que, en la época del capital monopolista de Estado, es decir cuando las riquezas se concentran en menos manos, le falla la base económica en otras capas y clases para tejer con fuerza sus alianzas y a lo que tiene que recurrir continuamente es a la mistificación, al engaño, al soborno, a la represión y a extender cartas de piratería para que unos sectores de la sociedad exploten y vivan de los otros, acentuando cada vez más el carácter militar y policiaco de su Dictadura de clase al objeto de mantenerse en el Poder.

Durante estas últimas semanas la prensa oficial ha tenido que hablar del caso Matesa. Los representantes más "preclaros" del gran capital se han levantado airados para acusar a sus congéneres de Matesa.

El Sr. Carrillo ¡no faltaba más! ha sentenciado diciendo: ¡Matesa es el escándalo financiero más grande de la historia de España! En realidad, con su sentencia, se ha alineado al lado de los grandes capitalistas porque el "caso Matesa" no es otra cosa que la fotografía de cuerpo entero de todo el capitalismo en su fase agonizante.

Matesa pone al descubierto dentro y fuera de "su" negocio toda la

la podredumbre y todas las contradicciones del sistema capitalista, del capital monopolista de Estado de España y sus relaciones con el capital extranjero.

Matesa no es un escándalo dentro del sistema capitalista como dice el Sr. Carrillo, embellecedor de ese sistema. El escándalo es todo el sistema capitalista en sí, del cual Matesa no es más que un pálido aunque ilustrativo reflejo! Matesa no ha hecho más que seguir la inexorable ley del capitalismo buscando el máximo beneficio donde sea, como sea y a cuenta de quien sea... y dar otro enfoque al caso Matesa es creer que hay unos capitalistas que son buenos y otros que son malos. Y éste y no otro es el camino que sigue el desarrollo del capitalismo aquí y en todas partes.

El "caso Matesa" ha puesto al descubierto otros "casos" no menos gordos... por ejemplo, donde fueron a parar los veinticuatro mil millones de pesetas que el año pasado se esfumaron de España en "royalties" sin que se pudieran exportar los productos construidos bajo licencia?

En todos los "casos" hay una sola víctima, la clase obrera, el pueblo trabajador... ahí están los siete mil trabajadores que dependen de Matesa y que ahora están con la soga al cuello.

Y es que después del capital monopolista de Estado solo puede venir la Dictadura del Proletariado para dar solución a los problemas planteados por el capitalismo en su fase agonizante y para acometer paulatinamente las tareas de la construcción del socialismo.

En España el desarrollo del capitalismo está haciendo madurar las condiciones objetivas para la Revolución Proletaria.

Ahi esta Asturias donde en el espacio de un corto periodo toda la minería y la siderurgia ha pasado a manos de HUNOSA y de UNINSA. A su vez el monopolio NESTLE acapara allí los beneficios del campo, comprando y vendiendo sus productos y explotando al campesinado pobre sin arriesgar nada.

Ahi esta tambien, el ejemplo reciente del campo gallego que tradicionalmente a penas producía para subsistir y al que hoy el capitalismo esta explotando muy "científicamente" sacandole sus buenos beneficios a través de las cooperativas capitalistas que como UTFOCO (Banco de Santander, capital yanqui y grandes propietarios del campo gallego) se dedican a monopolizar todo lo que produce y necesita la tierra así como la ganadería, fijando los precios más abusivos y creando por encima de la vieja estructura del campo gallego (la pequeña propiedad a la que en general no toca...! la tierra para el que la trabaja! El beneficio para nosotros! ...ese es su lema) una superestructura capitalista que les da el máximo beneficio con el mínimo riesgo.

Estos ejemplos se ven multiplicando por toda la geografía de España poniendo al orden del día la necesidad de la alianza de la clase obrera con el campesinado pobre bajo la dirección de aquella, alianza que será el eje fundamental de las fuerzas sociales capaces de realizar la única revolución pendiente en todos los territorios de España: la Revolución Proletaria.

Es cierto que aparecen en esta situación sectores de la pequeña y mediana burguesía en mayor o menor contradicción con la clase dominante en el poder y que la tendencia general del desarrollo del capital monopolista de Estado tiende a agudizar estas contradicciones.

Para nuestra clase es importantísimo tener en cuenta todo ese campo inmenso de contradicciones, pasar a analizarlas en concreto e influir en su desarrollo al objeto de arrastrar o neutralizar el máximo de sectores en el camino de la Revolución, esforzándose sobre todo en organizar y dirigir, para liberarlos, a los sectores realmente oprimidos de la sociedad.

Pero el éxito en esta tarea dependerá de la capacidad de los sectores de vanguardia del proletariado para organizarse y elevar su conciencia política de clase y desarrollar la lucha política de la clase obrera y su alianza con el campesinado pobre.

Otra cosa es la posición que han venido tomando algunos ideólogos y representantes políticos de esos sectores de la pequeña y mediana burguesía "emparedados" entre las estructuras rígidas del capital monopolista de Estado y un proletariado cada vez más fuerte.

Algunos de estos señores han dedicado un periodo de su vida burguesa a crear "el verdadero partido de la clase obrera". Así hemos visto proliferar en España en estos últimos años un montón de grupos políticos "proletarios" que en este último periodo han ido reventando como "globos de verbena" incapaces de resistir las tensiones políticas de la lucha de clases. Otros han tratado de introducirse en el seno de la vanguardia obrera para hacerse con las riendas del movimiento obrero desde sus posiciones de clase burguesa, pero su maniobra también ha sido un fracaso.

Y hay otros que invocando la necesidad de una llamada Revolución nacional-popular en tal o cual comunidad o territorio del actual Estado capitalista no solo tratan de escamotear la verdadera necesidad de la única revolución objetivamente pendiente, la Revolución Proletaria, sino que llegan hasta el extremo de pretender negar al proletariado de su territorio el derecho a usar de la mejor arma que tiene la clase obrera: el Partido de la clase obrera que tiene que organizar y dirigir el asalto contra un solo Estado.

A estos señores tenemos que decirles que a la clase obrera nos parece muy bien que la revolución sea nacional y popular si por esos términos entendemos la liberación de todos los oprimidos y explotados por ese Estado que es el de todos los capitalistas y que en este caso estén tranquilos y comprendan de una vez que la única Revolución capaz de asegurar consecuentemente y hasta el fin ese carácter nacional y popular que tanto desean es la Revolución Proletaria y que para realizar con éxito esta gran tarea histórica, la clase obrera, que ha salido de las entrañas del desarrollo capitalista, que sufre de su explotación y que se ha templado en la disciplina de hierro de sus fábricas, sabe muy bien por su propia experiencia y la de otros países que para asaltar y destruir un Estado capitalista centralizado al máximo, necesita un Partido también centralizado al máximo capaz de dirigir ese asalto y de dirigirlos también a ustedes, y no una serie de partidos aislados en los diferentes territorios de España y a merced de las burguesías locales o "nacionales" de esos territorios.

Ahora bien, si por revolución nacional y popular estos señores entienden que de lo que se trata es de trazar unas fronteras y de levantar unas aduanas para ellos y su clase un nivel de vida superior al resto de las otras comunidades que dominaba el antiguo Estado capitalista -y a expensas de la clase obrera que trabaja en su comunidad- entonces, les tendremos que decir que están soñando, que no están pensando seriamente en hacer ninguna revolución y sobre todo que los obreros, a los cuales los capitalistas de todos los territorios de España nos han zarandeado

Su gusto llevándonos de un rincón al otro del país según sus necesida-

des o haciéndonos salir de España si no nos necesitaban, no vamos a consentir que nadie nos ponga fronteras mañana para mejor dividirnos, maniatarnos y dominarnos.

Los obreros de Galicia, de Euzkadi, de Cataluña sabemos muy bien que tenemos que liberar nuestros pueblos de la opresión, lo mismo que los de Andalucía, Extremadura o Castilla por ejemplo y que esto solo lo podemos hacer estando unidos hoy en las tareas de la revolución y unidos mañana en la construcción del socialismo. Y quien tenga miedo a esa unión que no se llame socialista, que no escriba sus programas en nombre de la clase obrera, que busque otras palabras y confiese sus verdaderos intereses de clase.

Estamos profundamente convencidos de que la crítica sin tapujos y la autocritica valiente son el único camino para abordar seriamente la discusión y el enfoque de estos problemas fundamentales que plantea la revolución pendiente en España.

Hasta el momento parece ser que la mayoría de la gente que se mueve en España en el terreno de la política llamada de izquierdas coincide en teoría en considerar que "la clase obrera es la única clase consecuentemente revolucionaria hasta el fin" y que por lo tanto es la "única clase capaz de dirigir y llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso revolucionario pendiente en España. Pero en la práctica se ha probado hasta la saciedad, una y mil veces, que esta concepción no es, para una gran mayoría de ellos, más que una especie de visado para penetrar en el terreno de la política y del que se desprende una vez entro en "actividad".

Así ocurre que en el momento en que aparece y se desarrolla por la geografía de nuestro país y el calor de la lucha de clases una vanguardia política y organizada de la clase obrera, construida y dirigida por núcleos de obreros conscientes y algunos militantes que han abrazado la política y la ideología del proletariado, y en la medida en que esta vanguardia, en medio de las traiciones y de la bancarrota general del revisionismo y del oportunismo, pasa a funcionar como Partido disciplinado de su clase y organiza una actividad teórica y práctica de vanguardia en el seno del proletariado y en el seno de otros sectores, llevando a ellos la política del proletariado, entonces se levantan voces de protesta en muchos rincones acusándonos de sectarios, de dogmáticos y de obreristas fanáticos, negándonos el derecho a representar a nuestra clase e invitándonos a encerrar nuestra actividad en el marco de algunas fábricas o minas, o bien tratando de señalarnos unos límites regionales a nuestra actividad política.

Nuestro Partido, dentro de los límites y las dificultades en que aún se mueve (y éstos son los únicos límites que reconocemos, los límites de nuestro avance en cada momento) ha reído siempre a carcajadas ante este tipo de críticas -¡ladren... luego avanzamos!- pues toda clase social, históricamente, ha tendido a tener sus representantes, su vanguardia organizada, y con mucha más razón el proletariado en función de la misión histórica que tiene que cumplir liberándose del yugo de la explotación capitalista y liberando al mismo tiempo a todos los sectores oprimidos de esa sociedad.

Nuestro Partido, en su actividad revolucionaria dentro de nuestra clase, ha combatido constantemente todo tipo de sectarismo o triunfalismo que tendería a aislarnos de nuestra clase y de las masas, así

como todo intento de castrar nuestro carácter político y organizativo de vanguardia del proletariado que equivaldría a dejar a la clase obrera sin su Partido y por lo tanto a merced de la burguesía.

Esta lucha de nuestro partido ha sido una constante de su desarrollo histórico que ha permitido ir templándole y estrechando su ligamen con las masas.

No es por casualidad que en este último periodo las filas de nuestro Partido se hayan visto engrosadas con las organizaciones obreras de base del Partido Comunista de España (m-l) "Vanguardia Obrera", que habían roto con su dirección pequeño burguesa oportunista.

No es por casualidad que la descomposición de los grupos oportunistas, vengan a nuestro Partido sus mejores militantes o de las filas del revisionismo. O que nuestro Partido se engrose con nuevos combatientes de la clase obrera y otros sectores en lucha, a pesar de la feroz represión a que está sometido y que hace que el militar entre los "internacionales" sea hoy algo que no tiene nada que ver con la militancia en otros grupos para los cuales funciona ya de hecho una semi-legalidad en función de su actividad revisionista y oportunista.

Por nuestra parte nunca hemos considerado que la construcción del Partido en España fuera la tarea exclusiva de unos hombres "iluminados" y elegidos a dedo por alguna divinidad revolucionaria. En todo caso, nuestro mérito ha sido el de mantener una fidelidad insobornable y una tenacidad inquebrantable en la defensa y aplicación de los principios del marxismo-leninismo y de la línea política revolucionaria del proletariado, lo cual en realidad ha sido el mérito de nuestra clase de la cual hemos sacado las energías, las experiencias y el aliento necesarios para proseguir nuestro camino de vanguardia, rectificando y aprendiendo de nuestros propios errores.

Las luchas que durante este último periodo se han desarrollado en España han tenido un marcado carácter de clase proletaria que es necesario analizar para ver sus puntos débiles y fuertes y sacar correctas conclusiones.

Decimos que en general han tenido un marcado carácter de clase proletario no solo porque el peso específico de estas luchas ha llevado el proletariado con sus plantas, huelgas y manifestaciones violentas, sino porque algunas de las luchas de otros sectores de la población estuvieron marcadas por una clara dirección política del proletariado. Este fue el caso de la lucha de los universitarios de Barcelona en el mes de febrero, en que bajo la dirección de nuestro Partido y frente a las acusaciones y críticas de todos los grupos revisionistas y oportunistas, unos dos mil universitarios tiraron por tierra en unas horas el ensayo del Gobierno de maniobra "liberalizadora" en apariencia e integradora en realidad del movimiento universitario. Esta fue una actividad política de la vanguardia del proletariado, llevando su política en el seno de un sector no proletario y realizando una gran agitación y una movilización de masas capaz de enfrentarse con la política del Gobierno.

De otra parte, las luchas que el proletariado ha realizado dentro o fuera de sus fábricas en este periodo con una gran combatividad han sido en general luchas económicas dirigidas a romper el bloqueo de

salarios que pesa sobre nuestra clase.

Esta realidad, innegable, del carácter de las luchas del proletariado en este período obliga a analizar diversos aspectos que plantea esta cuestión.

Desde el punto de vista del marxismo-leninismo la lucha económica del proletariado es la forma primaria de la lucha de clases, la que enfrenta al obrero con el patrón en el taller, en el tajo, en la mina, o en la fábrica.

Esta lucha en sí, al realizarse entre los muros de la fábrica, al no tener el obrero una visión completa de la sociedad de clases y su papel histórico como clase (que es de donde le viene conciencia política de clase), tiende solamente a mejorar su condición de trabajo y a obtener mejoras económicas. La lucha económica es, como decía Lenin, el trasero del proletariado... de ella nunca le vendrá al proletariado su conciencia política de clase.

Pero un Partido revolucionario nunca ha despreciado el dedicar una parte de sus esfuerzos a organizar esa lucha que es una necesidad ineludible para la clase obrera frente al hecho diario y creciente de la explotación capitalista. Porque en esa lucha el proletariado se va templando, organizando y va forjando su conciencia de clase. Porque esa lucha agudiza aún más las contradicciones en el seno de la sociedad capitalista y anima los embriones de protesta de otros sectores oprimidos. Porque la lucha económica permite incorporar a l proceso revolucionario en períodos de crisis, a amplios sectores de retaguardia de las masas trabajadoras que entran así en el torrente abierto por su vanguardia política.

Pero la experiencia histórica ha probado continuamente que la lucha económica en sí por muy profunda y extensa que sea, por muy bien organizada que esté, si no está dirigida por una vanguardia revolucionaria que esclarezca y dirija hacia la lucha por objetivos de clase a los sectores de vanguardia del proletariado y organice sistemáticamente las tareas del proletariado en todos los sectores oprimidos y estratégicos de la sociedad capitalista para preparar en un gran salto todas las manifestaciones de opresión y explotación de esa sociedad...repetimos...la experiencia histórica ha probado que sin la condición de este gran trabajo político, la lucha económica en sí no conducirá a otra cosa que a obtener unas mejoras o unos derechos en el marco de la legalidad burguesa, sin que por ello llegue a abrir esa lucha económica en sí, ningún proceso revolucionario.

La lucha económica en sí, nunca podrá transformarse, por muy bien dirigida que esté o por muy "revolucionariamente" que estén planteados sus objetivos económicos, en una lucha revolucionaria capaz de destruir el Poder de la clase dominante...no pasará de ser una lucha sindical.

Y es en el terreno concreto de estas concepciones y de su aplicación práctica donde se manifiesta nuevamente y con claridad meridiana las divergencias del proletariado revolucionario con las corrientes modernas del revisionismo y del oportunismo.

Estas corrientes, sean del matiz que sean, pretenden frenéticamente encerrar la lucha de la vanguardia del proletariado en el marco de las fábricas y de sus reivindicaciones económicas valiéndose de grandes trucos para que el proletariado de vanguardia no vea más allá de sus narices, más allá de los muros de su fábrica y se consuma y abraza en la salsa de su propia lucha económica. Todo su esfuerzo va encaminado a impedir, ¡inútilmente!, que el "virus" de la política revolucionaria

del proletariado penetra en las fabricas objetivamente de vanguardia, porque saben muy bien que ese "virus" prende rápidamente entre los obreros más conscientes transformándolos en "diablos rojos" capaces de revolucionarlo todo. En esto, como en otras cosas estos güñeros coinciden con el esfuerzo del aparato político y represivo de los capitalistas.

El Sr. Carrillo es muy aficionado a inclinarse ante el trasero del proletariado (su lucha económica) y no tanto para adorarle como en su tiempo hicieron los reformistas del movimiento obrero, como para hundir lo aún más en la cloaca del economicismo burgués intentando transformar la lucha de clase primaria del proletariado en una negociación de clases a través de los convenios colectivos y llevando a la institución fascista de enlaces y jurados a los mejores combatientes de la clase obrera para descubrirlos ante la policía y hacerles jugar el papel de negociadores. Todo ello, muy adornado lógicamente de argumentos "revolucionarios" que las propias experiencias del movimiento obrero se han ido encargando de desenmascarar.

Lo que ocurría es que hasta en la lucha económica en sí, el Sr. Carrillo lo hacía el juego a los capitalistas y no digamos ya en el terreno de la lucha política, que cuando la abordaba era para entregar toda de pies y manos a la clase obrera en brazos de la burguesía, y no precisamente de la pequeña, a través de sus célebres "mesas redondas" plasmación suprema de su traición política de "reconciliación nacional".

Esta actitud del revisionismo ante el problema de la lucha económica del proletariado y las propias experiencias que habíamos sufrido en las fabricas, es lo que llevo a nuestro Partido a formular su táctica en el seno del movimiento obrero y en materia de lucha económica, en torno a las consignas de !Dimisión de enlaces y jurados y no a los convenios colectivos!

Pero estamos muy claro desde un primer momento que estas consignas, que esta lucha, no nos daría de por sí la clave de la vía revolucionaria... que era una tarea más que el Partido debía cubrir para desenmascarar al revisionismo en profundidad ante la clase obrera y ayudar a ésta a llevar correctamente sus luchas y a elevar su grado de conciencia y organización. Insistimos en que el centro de gravedad de la actividad del Partido debería desplazarse cada vez más hacia las tareas políticas entre los destacamentos de vanguardia del proletariado y a las tareas de organización y dirección de todos los sectores oprimidos de la sociedad y el trabajo en los centros estratégicos fundamentales de esa sociedad.

Es decir, preparar paciente y tenazmente las condiciones para acometer en toda su amplitud la lucha de clases política del proletariado sobre la base de la alianza de la clase obrera y el campesinado pobre en vistas a la insurrección armada, salida inevitable y necesaria de todo proceso revolucionario en función de la resistencia feroz de las clases oprimidas a retirarse del escenario político y no porque la clase obrera sea partidaria de la violencia por la violencia.

En torno a nuestras consignas de dimisión de enlaces y jurados y no a los convenios colectivos, nuestro Partido ha realizado durante este año una gran tarea de esclarecimiento, de agitación y de organización que ha dado sus frutos indudables y que ha probado la justeza de su línea y el ligamen del Partido con su clase.

Lo característico de muchas de las luchas obreras de este último periodo es que han ido saliendo, merced a esa labor de nuestro Partido, de la cloaca de los convenios y se ha acentuado el desprestigio de la institución de enlaces y jurados de la cual la clase obrera se separa cada vez más.

En esta dirección nuestro Partido debe seguir machacando y dedicando una parte de su actividad ayudando a la clase obrera a elaborar las reivindicaciones que corresponden a sus necesidades mas apremiantes. De nuestros éxitos en este terreno, que son los de la clase obrera, da muy bien cuenta el propio Gobierno que tuvo que retrasar por tres años las elecciones sindicales preparadas para este mes de octubre, ante el temor muy fundado, de que la clase obrera les volvierá la espalda.

Pero ha ocurrido que incluso en nuestro Partido algunos elementos pequeño burgueses que se resistían a transformarse en la medida en que toda la organización se transformaba en un Partido proletario revolucionario y que burlaban la disciplina del Partido, también tenían concepciones erróneas de su clase en cuanto al problema de la lucha económica.

Estos señores, se parecían al renegado Carrillo (en realidad no habían roto con él) en el fervor ilimitado que sentían por el trasero de nuestra clase (su lucha económica). Así como Carrillo hundía el trasero del proletariado en la cloaca de los convenios, estos señores pequeño burgueses lo que hacían era colocar ese mismo trasero en un altar y adorarlo respetuosamente pensando que por el hecho de que planteábamos la lucha económica al margen de los convenios y proponíamos la dimisión de enlaces y jurados, esto transformaba la lucha económica en una lucha política "terriblemente revolucionaria". Para ellos, ésta era la "gran tarea", la "tarea concreta", la "tarea fundamental" a la cual el Partido debería dedicar todos sus esfuerzos (los de dentro y los de fuera de las fábricas) para transformar según ellos "las luchas espontáneas del proletariado en luchas conscientes revolucionarias".

Lo que pretendían estos señores, por lo visto, era transformar el trasero del proletariado en algo muy "revolucionario" a base de su verborrea de sabios de última hora del marxismo-leninismo del cual en realidad se habían esforzado en conocer muy poco. Según ellos había que ir creando un "poder obrero" al margen del Poder capitalista e ir desarrollándolo en profundidad, olvidando con ello una tesis tan fundamental como la de que el Poder se encuentra en la punta del fusil. También pretendían esos señores que la lucha económica del proletariado "debería frustrar el desarrollo del capitalismo" olvidando que la lucha de clases la engendra el desarrollo del capitalismo y que la tarea política del proletariado revolucionario no es la de "frustrar" los desarrollos, sino la de destruir el Estado de los capitalistas. Para estos señores la lucha económica del proletariado se "transforma" en lucha política desde el momento en que la clase obrera plantea reivindicaciones que el capitalismo no puede satisfacer, porque entonces -según ellos- el proletariado se lanza a la toma del poder...

Según esta tesis peregrina tendríamos que avanzar por ejemplo la consigna de diez mil pesetas a la semana y un chalet para cada obrero. Lo malo está en que, si este camino para la Revolución fuera cierto, no sabemos qué clase de socialismo íbamos a construir al día siguiente. En el fondo estos señores desconfían de la clase obrera y allí donde ven un obrero con televisor ven un revisionista en potencia, olvidando que mañana cuando lleguemos a una situación revolucionaria van a ser esos.

misos obreros del televisor y que hoy comentan el partido de fútbol que van a morir con un fusil en la mano como hace cincuenta y dos años lo hizo el proletariado de San Petersburgo que había arrancado los salarios más altos de toda la Rusia zarista.

Y es que el obrero sabe muy bien que el televisor no se lo han regalado los capitalistas, como sabe muy bien que sin su Partido la clase obrera queda a merced de la burguesía y de estos señores que "ado van nuestro trasero", pero que lo que pretenden, por ahí, es que el proletariado se dedique a marcar el paso de la lucha económica sin avanzar un metro en su lucha política.

Y cuando estos señores vieron que ya no podían imponer sus condiciones revisionistas contra el Partido y que esto se les escapaba de las manos entonces contaron con algunos burgueses para hacerse con las riendas del mismo y una vez desahogado y fracasado su intento pasaron a colaborar objetivamente con la policía política y la guardia civil en el también fracasado intento de liquidar el Partido.

Y es que en la época histórica actual, época de la revolución proletaria, y en las condiciones obreras de España mucho más, los social-demócratas se transforman rápidamente en social-fascistas. La agudización de la lucha de clases en el Partido en este periodo no ha sido más que un reflejo de la agudización que reviste en España la contradicción fundamental... burgueses y proletarios. Esta lucha ha sido una acción importantísima para todo el Partido, de la cual ha salido fortalecido, y una victoria política trascendental para el proletariado revolucionario de nuestro país.

Porque hoy, toda la situación objetiva del país lo que pone a la orden del día, cada vez con más fuerza, es la gran tarea histórica de fortalecer y extender el Partido de la clase obrera no limitando su actividad a la lucha económica (para esto no haría falta el Partido) sino elevando todo su trabajo político e ideológico entre los destacamentos de vanguardia del proletariado, organizando las tareas del Partido entre los obreros agrícolas y el campesinado pobre, estudiando y dominando cada vez más todas las contradicciones que encierra la sociedad capitalista en cada lugar, pasando a denunciar y a organizar las situaciones de opresión que existen en esa sociedad, llevando su política a la Universidad, al Regimiento, entre las mujeres, etc., organizando su trabajo en el seno del Ejército, preparando en fin pueblo y sistemáticamente todo el torrente revolucionario que un día ha de poner fin a la opresión y explotación del sistema capitalista.

Esta es la gran tarea histórica que tenemos por delante los obreros de vanguardia y otros militantes revolucionarios.

Las filas del Partido están abiertas para los mejores combatientes de nuestra clase y para aquellos que no viniendo de nuestra clase se han probado en la práctica estar al lado del proletariado y aceptar la disciplina y la línea política del Partido.

Quiénes aún vacilan en las filas del revisionismo, han de reflexionar seriamente y ser conscientes de la grave responsabilidad histórica que asumen ante su clase... la traición de Carrillo es descorada... está al descubierto... y es el tiempo de delimitar el campo con nuestros enemigos de clase... hay que atravesarse a romper y de forma definitiva con el revisionismo.

El Sr. Carrillo se ha sacado de la manga un nuevo truco. Hablando de la República Popular China dice ahora que el Partido de Mao Tsé-tu Tung es el Partido Comunista de China "aunque a él no le gusta".

¡Que juegos de prestidigitador, Sr. Carrillo, ya no engañan a nadie!

El gran Partido Comunista de China, el cual dirige el camarada Mao Tsé-tung, no es el Partido del proletariado chino porque no hay otro allí, sino porque defiende, encarna y dirige la política revolucionaria del proletariado y del campesinado chino plasmada en el IXº Congreso de su Partido.

Y AQUÍ EN ESPAÑA LA CAJILLA DESCOMPUERTA DEL SEÑOR CARRILLO NO REPRESENTA YA AL PROLETARIADO PORQUE LE HA TRAICIONADO Y EN TODO CASO Y A PESAR DE TODAS LAS DIFICULTADES Y LA FEROZ REPRÉSION LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS HAN COMENZADO HACER TIEMPO A CONSTRUIR Y A DIRIGIR SU PROPIO PARTIDO.

CITAS DEL PRESIDENTE LAO TSE-TUNG

Algunos han leído unos cuantos libros marxistas y se creen muy doctos, pero, como lo que han leído no les ha penetrado ni prendido en la mente, no saben utilizarlo y sus sentimientos de clase siguen como antes. Otros son muy engreídos y, habiendo aprendido algunas frases librescas, se hacen pasar por notabilidades y se hinchan de orgullo, pero, cada vez que se levanta una tormenta, toman una posición muy diferente de la de los obreros y la mayoría de los campesinos. Vacilan, mientras éstos permanecen firmes, se muestran equívocos mientras éstos son francos y directos.

Para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no sólo de los libros, sino principalmente a través de la lucha de clases, del trabajo práctico y del contacto íntimo con las masas obreras y campesinas. Si, además de leer libros marxistas, nuestros intelectuales logran cierta comprensión del marxismo a través del contacto con las masas obreras y campesinas y de su propio trabajo práctico, hablaremos todos el mismo lenguaje: no sólo tendremos el lenguaje común del patriotismo y del sistema socialista, sino que podremos también tener el lenguaje común de la concepción comunista del mundo. En este caso, todos trabajaremos mucho mejor.

"Discurso ante la Conferencia Nacional
del Partido Comunista de China,
sobre el Trabajo de Propaganda"
(12 de Marzo de 1.957)